

**ANTOLOGÍA CÓSMICA
DE
MANUEL DE LA PUEBLA**

por
Fredo Arias de la Canal



**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2001**

**ANTOLOGÍA CÓSMICA
DE
MANUEL DE LA PUEBLA**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México, 2001

Portada:

Manuel de la Puebla (de lentes)
con **Francisco Matos Paoli**.
San Juan, Puerto Rico, 1998.

MANUEL DE LA PUEBLA
Peñasco # 1656, Paradise Hills
SAN JUAN
00926-3127 PUERTO RICO

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
Lomas Reforma 11930
México, D. F.

EL PROFESOR

De una tablilla de escritura cuneiforme se tradujo la plegaria del rey Asurbanipal (668-627 a. C.), con la que se conmemoró la restauración del templo de la diosa Ishtar en Arbela (**La religión en la antigua Mesopotamia** por Jean Bottero):

He hecho el bien a los dioses y a los hombres, a los vivos y a los muertos. Sin embargo ¿por qué padezco enfermedad y tristeza, dificultades y perjuicios? ...¡Oh mi dios, reserva ese destino para los impíos y permite que recupere mi felicidad de nuevo!

Horacio (65-8 a.C.) en su **Oda a Lolio**, reflexionó:

No hay que llamar feliz a aquel que posee muchas riquezas, sino que tal nombre cuadra mejor en la persona que sabe **usar con acierto los dones de los dioses** y sufrir sin quejarse la pobreza ruda y en el hombre que **menos teme morir que no perder la honra con una mala acción**. Este feliz mortal no vacilará en dar si es preciso la vida por sus amigos o por su amada **patria**.

El hombre que no escucha el llamado de su vocación o el poeta que no obedezca y escriba el mensaje de la voz cósmica o la inspiración de las Musas, está cometiendo un pecado que tendrá que expiar —como el poderoso Asurbanipal— con castigos mentales y físicos que pronto lo llevarán a la muerte. Recordemos a Martí en **Mi poesía**:

Mas de pronto una **lumbre silenciosa brilla**; las **piedras** todas palidecen, como **muertas**, las flores caen en tierra lívidas, sin colores; **¡es que bajaba**

de ver nacer los astros mi poesía!

Como una cesta de caretas **rotas**
 eché a un lado mis versos. Digo al pueblo
 que **me tiene oprimido mi poesía:**
yo en todo la obedezco; apenas siento
 por cierta **voz** del aire que conozco
 su próxima llegada, pongo en fiesta
 cráneo y pecho; levántanse en la mente,
 alados, los corceles; por las venas
 la **sangre ardiente** al paso se dispone.

¿Puede alguien a estas alturas históricas, negar la inmensa labor educativa de España en América? Aquellos misioneros injertaron la cultura greco-latina y cristiana en el tallo americano, al enseñar el idioma de Castilla a las tribus indígenas desde Alaska a la Patagonia: inicio de nuestro mestizaje. José Martí dijo en **La Nación** de Buenos Aires (15 de octubre de 1886):

Trae cada raza al mundo su mandato, y hay que dejar la vía libre a cada raza, si no se ha de estorbar la armonía del universo, para que emplee su fuerza y cumpla su obra, en todo el decoro y fruto de su natural independencia.

En el órgano del Partido Liberal de México (13 de marzo de 1890) expresó:

Acaso lave la culpa histórica de la **conquista española en América,** en la corriente de los siglos, el haber poblado el continente del porvenir con naciones de una misma familia que, en cuanto salgan de la infancia brutal, sólo para estrechárselas tendrán las manos.

En el mismo periódico publicó un año después (30 de enero de 1891) **Nuestra América**, donde llamó a esas naciones hermanas a formar un frente común hispanoamericano, para defender sus raíces culturales y la soberanía nacional ante el expansionismo sufrido y el eminente anexionismo unistatense de Cuba y Puerto Rico.

El pensamiento martiano influyó decisivamente en el concepto vasconcelista de la raza cósmica por la cual hablará el espíritu en castellano.

En el **Primer Congreso Internacional de la Lengua**, celebrado en mayo de 1997 en Zacatecas, México, Octavio Paz presentó su ensayo **Lengua abierta al universo**. Allí confirmó lo dicho por Martí y Vasconcelos:

El español del siglo XX, el que se habla y se escribe en Hispanoamérica y en España es muchos españoles, cada uno distinto y único, con su genio propio. No obstante, es el mismo en Sevilla, Santiago, La Habana o México. No es muchos árboles, es un solo árbol pero inmenso, con un follaje rico y variado bajo el que verdean y florecen muchas ramas y ramajes.

Cada uno de nosotros, los que hablamos español es una hoja de ese árbol. ¿Pero realmente hablamos nuestra lengua? Más exacto sería decir que ella habla a través de nosotros. Los que hoy hablamos castellano somos una palpitación en el fluir milenario de nuestra lengua.

Hoy rendimos homenaje a un hombre que como los misioneros de Castilla ha seguido su vocación de poeta, crítico y maestro de literatura tanto en Argentina como en Puerto Rico, donde fundó la revista **Mairena** que durante cuatro lustros iluminó el quehacer literario de la Isla. Hoy ha fundado una nueva revista con el nombre de la insigne

poetisa borinqueña: **Julia** (de Burgos) para proseguir con su incansable labor cultural.

El Frente de Afirmación Hispanista que digno presidir, hace entrega de la medalla de oro "José Vasconcelos" a este insigne palenciano que hace honor a la extraordinaria labor educativa de España en América.

Fredo Arias de la Canal

I
CUERPOS CELESTES
FUEGO

CONQUISTA

Yo puedo caminar contigo entre las multitudes
o dialogar a solas
como el AGUA y la LUNA en la capilla de la noche.
El FUEGO y la memoria nos importan, como
conquista frente a la MUERTE, dos remansos
para la ilusión, no la premura
del río o la vorágine.
Aquí, en la llanada o las fracturas
del monte, tal como eras,
niña de cielo AZUL, de paso breve,
y aquella dulcedumbre de racimos en otoño.
Aquí,
diluidos en el SUEÑO,
como el AGUA y la LUNA y tus palabras:
"Ahora,
que tengo un MANANTIAL DE LUCES
y un enjambre de trinos en el PECHO".

TRANSPARENCIA

¿Cómo estás, adherida
a la húmeda placenta de la madre
tierra, en el abrigo
virginal del silencio?

Conoces el origen,
la fuerza del embrión, los nueve meses
del nacer, y la fuga y el FUEGO y el retorno.
Yo tengo el calendario,
y soy cronista
de tu viaje a la ESTRELLA y los ascensos.
Poseo los caminos,
la fábula narrada en verso heroico,
el burdo simulacro de la sombra,
las etapas del VIENTO y de la carne
vencida, transformada,
como una transparencia.

En un día de lluvia
te elevaste
a la gloria del tiempo, sin el tiempo.

TU VOZ

¡Qué sorpresa,
tu voz en la alta noche,
desleída melena
del **SATÉLITE!**

Tu voz, amanecidas
escalas del crepúsculo
a mi puerta.

Bailé,
subí,
salté los montes,
accedi a la boca **ARDIENTE**
del **VOLCÁN.**

Bailé
subí a la frescura
de la nieve lejana;
llegué a la merienda,
junto al **ARROYO.**

CIVITAS DEI

¡Cómo ha crecido el ÁRBOL
enjambrado de ESTRELLAS,
esta ciudad sin tiempo
al socaire del monte!

Es semejante a un bosque,
a un castillo con FOSO,
al gran tablero
que guarda los anales
de un reino antiguo.

Con manos carpinteras lo ha fundado el amor
a medida y sustancia del poema,
libre de los relojes ciudadanos,
numeroso como el rosal
y el FUEGO.

ÁRBOL hermoso, libro
con fábulas de niños en el patio.
Su ramaje
nos ata a la hermosura
del capullo.

VERANO

Yo llevaba tu nombre
por los campos abiertos al oráculo,
cuando aún el silencio
dormía sus perdices en la hierba;
cuando todo era virgen
como el huevo caído en la canasta
de la aurora.

Yo decía tu nombre y los polluelos
del día **ACUCHILLABAN** los caminos
con fugas y reclamos,
PICOTEANDO las moras
que el corazón glosaba y repartía.

¡Oh días **LUMINOSOS**, regocijo
de las redes mañaneras!

(Tú habitabas el monte,
lejos del **FUEGO** y los caminos
del pan, en una casa
favorable a la **ESTRELLA**).

Yo decía tu nombre... y en el cielo
un par de **GOLONDRINAS AFIEBRADAS**
tejían el vaticinio.

EL ECO

I

Brota el AGUA en la fuente
y el susurro prolonga su aventura en el RÍO:
es el tiempo posible,
medible en aperturas de la SANGRE.

El FUEGO abraza al tronco
y lo asimila, mientras luce y padece:
y es la LLAMA MORDIENTE la primera
medida del vivir,
hasta que el cuerpo pierde la memoria
entre cenizas.

II

Envuelto en la compacta
soledad de la MUERTE
aún RELUCE EL DIAMANTE DE LA ESTRELLA;
todavía
el VIENTO juguetea con la hojarasca
del tiempo, ya alijado.
El eco es otra vida;
un repensar del FUEGO su madera:
la misma HERIDA humana
con un dolor difuso.

SILBIDO

Vine a ti como a una isla,
para vaciar el pulso
inaprensivamente,
desde la orilla joven del OCEANO
en la eternidad;
cuando mis OJOS
ganaban fácilmente el vuelo
del ÁGUILA CELESTE. Tú me diste
el velero y el campo
de FEBRILES ESTRELLAS.
Ahora,
sólo conozco este silbar nocturno
entretenido entre los labios,
como quien disimula miedos o derrotas.

POÉTICA

No pienses para quién labras la **PIEDRA**;
domina su aspereza, el lento
pareo de la **LUZ** y de los golpes
del cincel, y que el estudio baste
a tu contento. No apresures
el orden de los días y sus noches
con el **FUEGO**
QUEMANTE DEL RELÁMPAGO.
La catedral finada y la custodia
de fina orfebrería,
en donde **BRILLA EL ORO** altivo
del ingenio,
sean la pausa.
Estiliza la imagen. Subordina
lo frívolo. Argumenta
con simetría el rostro de la idea,
y las palabras: exiguas,
-laboriosos delfines
que acceden a la **LUZ** y la manejan,
como quien baja un **ASTRO**
ante la puerta misma del asombro.

LA HORA DEL DESCENSO

No transita, pausado, por el día
 no sube undosamente la arena de la playa.
 Mi tiempo es como un **POTRO** amarrado a su palenque
 que bufa y tira coces hasta a su misma sombra;
 un héroe de corajes intratables,
 como el caldo en la paila.

Áspero, rudo, melancólico,
 mi tiempo hurga a capricho entre neutrones,
 confecciona su bomba y amenaza.
 No es extenso, variable, como el hombre;
 no es múltiple o plural; en una simple
 mata **ESPINOSA DA SU FRUTO**,
 rispidamente ácido: como una
ÚLCERA humana se retuerce.

Esclavo de si mismo,
 fuera del engranaje de los **ASTROS**,
 se atasca a medianoche
 o revienta el ojal con gruesa soga.

(¡Qué engañado vivía
 con su latido manso en la muñeca!)

Mi tiempo no transita por caminos de **ORO**:
 como un **GUSANO** verde
 baja por su canal tortuoso a los **INFIERNOS**.

LA SOMBRA TUTELAR

Búscame aquí, tan solo y aturdido, madre.
Pon tu mano en mi frente, palpa
la **FIEBRE**, el miedo, la mudez de la ternura;
todo lo que agoniza y cae precipitadamente.
He llegado hasta aquí —¿no estaba en tu regazo?—
sombra o cordero de un enigma:
no sé si ha sido el **ÁNGEL**,
invasión subterránea,
si el mismo Dios ha creado este litigio.
Mide la hondura del vacío y la infinita
soledad del alma;
la pesadumbre **CÓSMICA** sobre mis hombros, la violencia
que todo lo unifica, aplastándome.

Tenia el corazón alimentado de cercanías:
desvelada la mente por la **LUZ** temprana,
—en su querencia puesta—
y ahora soy lo negado, vida que huye.

Búscame aquí. Acógeme
como una sombra fresca para mi fatiga.

(Tal vez un niño ciego
pueda llevar mis pies por los antiguos pasos).

II
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

VIGILANCIA

Cinco rebaños me dieron,
cinco tuve que cuidar.
Frio **VIENTO**, noches largas
de un amante vigilar.
Dios pastoreaba en la altura
horas de amor. Su **MIRAR**
EN LA LUZ DE CADA ESTRELLA
me daba su claridad.

Cinco rebaños cuidaba,
los cinco en mi vida están.

AY, AMOR

Aunque mis **OJOS**
CEGADOS DE SOL los tengo,
te miro al salir del **MAR**,
desnudo,
puro como un pensamiento.

Para el abrazo y la entrega
con **OJOS** de amor te espero.
Ah, ven.
Desnudo como el **MAR**, mi **PECHO**.

RÉQUIEM

Adioses palpitantes de la tarde
la **VEN** pura.
Descienden las **ESTRELLAS**
a hacer de nueva **LUZ** su túnica.

LA TARDE

La tarde ha detenido
su carruaje de FUEGO
junto al RÍO. La tarde
se ha entrado en el misterio.

Yo, con ella, en el IRIS
lejano del LUCERO,
ni cabalgo las horas
ni me inclino hacia el término.

(Estaban fatigados
los CABALLOS posteros,
al acabar el día
puse los de repuesto).

No cuento los instantes
con números concretos:
vivo en ritmo de altura
majestad y sosiego.

Una presencia frena
mi pulso volandero...
la esencia de la vida
no está en el movimiento.

Quietud. MIRADA en éxtasis,
hora de andar recuerdos
al trasponer el vado
necesario del tiempo.

Descansar en la curva
sobre el cenit ESPLÉNDIDO,
arco en siete colores
de musical silencio.

TRES CANCIONES PARA MECER A UN NIÑO**1.**

Cara de niña, la LUNA
duerme mecida en el MAR.
Los MARES son palmas cuando
se acerca la Navidad.

Arrulla Melchor,
y mece Gaspar,
a la LUNA niña
duerme Baltasar.

VIENTO sonoro en la noche
respirando en el pinar.
Los VIENTOS son palmas cuando
meciendo la fronda están.

Suspira Melchor,
y sopla Gaspar,
a los verdes pinos
duerme Baltasar.

Los niños se han despertado
por ver el cortejo real.
Las madres son palmas cuando
los mecen con un cantar.

Ya viene Melchor,
y llama Gaspar,
a este niño y todos
duerme Baltasar.

2.

En el cielo de Judea
se ha despertado un LUCERO.
¡Cómo llora su LUZ sobre
la tierra, pañal de HIELO!

La madre, alba del llanto,
lo acalla contra su PECHO,
y en el chasquido del día
le dice, hablando muy quedo:

Niño mío, si los ÁNGELES
han detenido su vuelo,
si las ESTRELLAS vigías
están temblando de SUEÑO.

A dormir: el PAJARILLO
del día inclinado el cuello
duerme pegado a la rama
igual que un copo ligero.

Duerme tú así, acurrucado,
mi PAJARILLO del cielo.
¡Sobre mi rama, qué dulce
y qué imposible tu peso!

Pasan las horas y mi alma
no siente el roce del tiempo,
por escuchar suavemente
tu corazón en mi PECHO.

3.

Si tú supieras hablarme
cuando en mis brazos te mezo.
Si pudieras responder
a las preguntas que tengo.

¡Ah, si me hablaran tus OJOS
antes que llegara el SUEÑO!

Por un camino nevado
viene bajando en trineo,
los ciervos que van delante
son más veloces que el VIENTO.

Ay, de tus OJOS... ya llama.
Con la yema de los dedos
va rozando las mejillas
y apagando tus ojuelos.

¡Con qué misterio te envuelve!
¿Qué te ha quitado del cuerpo?
¿Por qué al mirarte dormido
despiertas en mí el misterio?

Si tu futuro, callado,
pudiera yo comprenderlo.

Si tú supieras decirme
lo que ves durante el SUEÑO.

Si se pudieran dormir
estas preguntas que tengo.

INÚTILMENTE

¡Ay corazón, compañero,
 que mal instinto te engaña!
 Por confiado me extravías
 en la senda cotidiana.
 Salgo contigo de noche
 trotando hasta la mañana;
 salimos cuando los gallos
 juegan aceros al alba,
 o cuando el SOL pone riendas
 tirantes sobre la playa,
 o en la tarde, cuando en lo alto
 ABEJAS DE LUZ enjambran.
 Contigo nunca hay fatiga,
 sabes vencer la distancia,
 el tiempo, el FUEGO, la HERIDA,
 la dolencia de nostalgia.
 Eres joven. BEBES brisas
 de RUISEÑORES y de ÁGUILAS.
 Puedes llevarme seguro
 siguiendo las alambradas
 de la LUZ. Mas en el punto
 vital de la encrucijada
 me pierdes. Cuando tú eliges,
 un mal instinto te engaña.
 ¡Ay corazón, compañero
 de la pena cotidiana!
 ¡Si aprendieras el camino
 de retorno hacia la casa!
 (Calle arriba, calle abajo,
 VENA AZUL enamorada.
 Él la sigue, OJOS y voz;
 ella, ni voz ni MIRADA).

ERAN DOS AMIGAS, DOS

Salieron del hospedaje,
de noche, a la biblioteca.
Una se encontró a un amigo,
la otra se llenó de pena.

Amigas desde la infancia,
siempre juntas en la escuela,
cada una vive en la otra
la mitad de la existencia.

Mitad por mitad estudios,
juegos, choques, experiencias;
si una está con el amigo,
la otra consigo lo lleva.

Unos eligen la sombra
del parque, junto a la verja;
ella busca para estudio
la más apartada mesa.

La noche con su rebozo
los va arropando de **ESTRELLAS**;
el silencio la satura
con efluvo de quimeras.

Unos **OJOS** se han negado
para las cosas de afuera;
los otros van sobre el libro
como por nocturna **ESFERA**.

Los de ellos, ensimismados;
los de ella, niñas inquietas
filmando **CONSTELACIONES**
fugaces entre las letras.

Pasa el **VIENTO** y un suspiro
recoge junto a la verja;
extraño brota un suspiro
de amor en la biblioteca.

Paso a paso, íntimamente,
vive el instante de afuera:
cobra sonido el silencio,
oye las palabras tiernas.

Siente en su cuerpo la mano
que va trazando siluetas.
Siente el imán de otro **PECHO**
reclina en él su cabeza.

Siente la **BRASA EN LOS LABIOS**,
el rojo aliento que **QUEMA**.
Siente olvido del espacio.
Confianza. Quietud. Entrega.

La noche profunda en torno.
Silencio en la biblioteca.
Un grito de **CRISTAL ROTO**
salta en la apartada mesa.

SONRISA

Todas estas
mudanzas de la sombra o de la lluvia
se ajustan a una clave secreta
de nuestro calendario.

A veces pasa el **VIENTO**
recogiendo cañizos entre
las hojas de mi libro;
a veces,
salpican los adverbios
como notas de coquies en la noche.

Yo salgo,
pisoteo los **PLANETAS**
ENCENDIENDO FAROLES; puntualizo
los golpes de un martillo, me evado
tras el ruido de turbinas, en el patio.

A veces,
de repente,
tres **LOBOS** en la calle...
entonces –siempre–
el encuentro apropiado, y la sonrisa
que florece en tus **OJOS**.

TODO

Yo sé la **LUZ**, la hora, el fundamento
de toda la belleza que se vive
en un pacto de amor, en el milagro
que transforma la noche y la distancia.

Por ti fue el **UNIVERSO**,
EL FUEGO DE LA ESTRELLA Y SU MIRADA,
semejantes al pan.
El **SUEÑO**, con sus altos palomares:
la alegría, en su mar, las barcas
a punto de partir, y el cielo
como un dios cotidiano
sentado a nuestra mesa.

Por ti la historia **ÍGNEA** sobre el pétalo,
el eco de los **ASTROS**, el gemido
puerperal de la tierra
con su ciclo de miedos y alegrías.

Todo, por ti, reunido y acabado.

LA HIJA

Ningún héroe ni sabio ni astronauta
ha podido violarla en su secreto,
afirmando: es mi invento,
la encontré en las GALAXIAS,
en el fondo del MAR o casualmente.
Pero yo la poseo y la reclamo
como palabra nueva,
desnuda,
recogida en el tibio zurrón de cada célula.
Es mía,
en mi útero formada sin ayuda
de varón, hija de madre virgen.
Por eso,
debe llevar mi nombre,
parecerse a la rosa del soneto,
y copiar en sus OJOS la ternura del AGUA.
Para ella no he podido
crear la imagen de la mujer fuerte
que INCENDIA y reivindica,
ni he labrado una ESTATUA CON ANTORCHA.
Mi MUERTE ha de ser bella,
una niña descalza
que empieza los caminos de la aurora.

NUESTRA HERMANA LA MUERTE

No ha sido nada fácil.
Lo dice esta **MIRADA** melancólica
de niña a quien el **VIENTO**
ha apagado la **VELA**; este disgusto
por recoger los bultos del paseo
a media tarde.

Yo pasaba feliz, con el **REFLEJO**
DE LA LUNA, cuando ella
me escogió con el tiro
de **FLECHA ENVENENADA SOBRE EL PECHO**.
Ahora,
es este **BUITRE** negro
que me **DEVORA** el hígado
que baja astutamente cada noche
y me viste
como flor de canario hasta los **OJOS**.

Tal vez algunos piensen: "Pobre Alicia
con su barco de lirios,
y el salterio de rosas en los labios..."
¡Oh, no! No ha sido nada fácil
decirle: "Hermana mía"
y acoger su maltrato sin tristeza.

TODO EN TI

Todo el MUNDO ME CABE EN LA MIRADA
de niño dios; el vuelo
de una altísima ALONDRA,
de los montes lejanos
—ciudad tan nueva como la montaña—
abarcable
como un pañuelo.

Izo mis manos y a la par un barco
sale en LUNA de miel
para las islas.

Altura. RESPLANDOR. Reposo.

Converso con los ASTROS.
y mi boca se llena con un sabor de polen.

INVENCIONES

Esas garzas que cruzan hacia el monte
son otro hallazgo mío
para ganar el aire: vamos
despliega las sombrillas de colores,
vaguemos la inocencia de la tarde
como niños.

Esas filas de **HORMIGAS QUE ENDURECEN**
la tierra con la prisa
del tambor,
con otra invención mía:
las ideas
que llenan el granero.

Esa música joven,
ese racimo de **ASTROS**, esa cola
de **LUZ EN LA MIRADA**, virgen,
son otros (cada uno y todos juntos) mis inventos.
Y edificar la torre a besos los domingos
y plantar arboledas con palabras fresquisimas,
y los relojes
con la **AGUJA** imantada, entre tus **OJOS**.

Y abrir el diccionario
en la página exacta de tu **PECHO**,
con el zureo imperioso
de **PALOMAS CON FIEBRE**.

PUENTES

SOFLAMA pensativa en el CANDIL,
mientras camino o duermo,
te pienso como un arco
de acero sobre el MAR, como un puente
para el cruce marcial de algún guerrero;
ARCOIRIS también,
para cruzar en brazos
-niña aún- la esperanza.
De un lado, tierra firme,
con historias antiguas y lactancias
de madre; en el otro
una isla de ENSUEÑO y lejanías.

Aires nuevos,
ESTRELLAS -otros puentes-
para alivio del PECHO Y LA MIRADA.

LA CASA

Con esta pobre **ARCILLA**
firmo el lento proceso de mi identidad.
Treintaisiete años; simple
entramado de noches y de auroras,
estoico maderamen
que soporta desganos y fierezas.

BARRO. Aleteos. **SOLES** y penumbras.
Me reservo una alcoba
con el reloj exacto de **SUEÑOS** y viglias.
De dos maneras salgo, por conveniencia o riesgo:
por la mañana, en **LUZ**;
con máscaras y miedos por la tarde.

El amor tiene un modo de fatiga;
un signo equivoco, recóndito,
en la **MIRADA** tímida.

Aún no estoy liberado.
No ha llegado la hora del sosiego.

III
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

TENTACIÓN

Un oleaje muy turbio
de imágenes me escuece en la **MIRADA**.
¿Por qué, **MAR**, madre, **MAR**,
esta furia interior en dulce calma?

Quiero mirar con la
pureza de tus **PECES** tras el **CRISTAL DEL AGUA**,
pero un **VIENTO** rijoso de arenas
agita,
estruja,
entristece el alma.

Frutales formas incitan
bajo la **LUZ** desnuda de la playa;
seres hermosos,
ÁNGELES,
que al acosarme se hacen fantasmas;
entran, dan voces
lujuriosas de **SOL** y de belleza
y no puedo de mis **OJOS** apartarlas.

Oh, **MAR**,
lávame con tus sales la **MIRADA**.

DEL ESTUDIANTE QUE ESTRENÓ CAMISA EN UN HOTEL

Soñador de mundos líricos,
tierno poeta en agraz,
para leer amados versos
va hasta la orilla del MAR.

En la tarde gris el VIENTO
arreando POTROS está
sobre el AGUA y por la arena
llanura de soledad.

Si el amor apareciera
yo le saldría a esperar;
si el amor fuera de BRISA
su cuerpo podría tocar.
Si fuera mujer, si ESTRELLA
si BRASA roja o CORAL.

La atención se deshilvana
del libro y pronto se va
con la LUZ sabor ceniza
por el paisaje a bogar.
Ondas, alas, sal, poniente,
silueta de la ciudad.

Una mujer, lento el paso,
sale de la calle Taft;
camina arena y silencios,
INMÓVIL queda ante el MAR.

Es joven, rubia, una ESTATUA
de nostálgico MIRAR;
los PECHOS PROA ANTE EL VIENTO
con seguro navegar,
el cabello cual bandera
en extenso tremolar.
Pasa ante ella dos, tres veces,
sin saber cómo empezar.

La rubia tiene en las **AGUAS**
su navegante **MIRAR**.

Habla inglés con titubeo;
se presenta: soy de acá,
y cuenta su historia como
versos de un monologar.
Ella recibe el extraño
milagro de ingenuidad
con un reír en los **OJOS**
pena y cariño a la par.
Él también está contento,
si no fuera un malestar:
allí donde no quería
el pantalón se hincha más.

En la tarde gris el **VIENTO**
arreando **POTROS** está.
La americana se goza
del hombre por estrenar.

HISTORIA DEL CORAZÓN

(Fragmento)

1

Tuvimos nuestro hogar en el encuentro
de dichas y sudores.

No fue monte de dioses, ni PLANETAS
construidos por sus manos.

Fue hechura del amor de manos
jornaleras, bloque a bloque.

MUNDO nuestro, pequeño
COLMENAR, de jornada completa:

tú ponías el aire, la ternura
del lenguaje, el pan caliente;
yo ordenaba los números, la harina,
y los poemas.

Con nosotros
vivía la canción; también las ollas
tenían su lugar en la jornada.

Era en los días de
los RÍOS dialogantes del verano,
con su estuario de paz, y con las notas
de la FUENTE LUMINOSA
desde la torre, porque
tu corazón unía la plegaria y los caminos
igual que una campana.

(Dina, dan, din , don,
una alondra en lo alto
tu corazón).

2

Tu corazón
era frágil y transparente como el CRISTAL,
habitado a la LUZ y a la plegaria,
no a la fatiga ni al púrpuro
LLAMEAR del mediodía en las calles.
Lo llevabas a pulso como a una niña
pálida, con el respeto
de la caña inclinada bajo el peso de la espiga.

Tu corazón era una **FUENTE**
con la jarra siempre al lado
para la amistad. Profundo
como el recodo de **AGUAS** oscuras,
despierto como el gallo campesino;
reloj exacto para
marcar la ronda de las estaciones.
Oh flamboyán **HERIDO** en la subida
de la media noche, junto a mi puerta.
Oh campana **SOLAR**,
ROSA DE SANGRE,
mi **LÁMPARA** en la noche y la distancia.

ELOGIO DE LA MUJER AMADA

(Fragmento)

3

Ya poseo el secreto
 del ser y la existencia de las cosas:
 he pegado el oído a la pelusa de la tierra
 para escuchar los latidos
 que guardan las semillas bajo el humus:
 en la rama del árbol
 he tocado el vientre grávido de la tierra
 paridora de dulzuras,
 y he palpado también con las **PUPILAS**
LA CÚPULA CELESTE, barriga de la noche,
 madre de innumeradas **ESTRELLAS**.
 Todo se hace en la fuente de la mujer,
 hasta la furia de las tormentas,
 con su origen en la gravidez del **MAR**.
 Así también la belleza,
 cuando la aurora deja el útero materno
 al romper la cáscara del día.
 Te debo más que al árbol y a la noche,
 mucho más que al cobijo de la tierra
 y a la cintura del **MAR**.
 En ti tuve el amor, su **FUENTE**,
 el oro limpio
 que corrió por tu **SANGRE**, la secreta
 clave del hombre, y la sonrisa
 de Dios, en la ternura
 del niño por nacer.

4

Han despejado un trozo
 de la calle que sube hasta nuestra casa
 y ahora veo las lomas
 en su ronda de niñas
 y escucho las canciones, a lo lejos.
 Son ellas y eres tú, en el cumpleaños
 de la primavera; no te aflige
 la soledad; no tienes
 tristezas ni fatiga en la **MIRADA**.

A veces me entretengo con los nombres
de todas tus amigas.
A veces, por la noche,
te apartas de las LUCES numerosas regadas
en las nuevas urbanizaciones
y caminas muy holgada sobre el verde oscuro
de la sombra, con un globo
de LLUVIA LUMINOSA entre las manos.
Yo me lleno de orgullo por la huella
pulcra de tus caminos y la siembra
de LUCES AMARILLAS que en ti brotan, esas CHISPAS
breves como los SUEÑOS, tan frágiles
como el CRISTAL del hombre,
pero fluyentes como el RÍO
de amor que nos inmortaliza.
Son ellas y eres tú, en la geografía
que ríe en nuestros OJOS.

EL MISMO AMOR LABORIOSO

(fragmento)

1

¿Dónde está ahora la llanura
abierta de la mañana, los canastos
de la vendimia, el júbilo
del mosto joven?

¿Dónde
la música de las flautas matinales,
la figura de la mujer isleña
en su adviento de **RÍOS Y REFLEJOS?**

Un **PÁJARO** retorna hasta la puerta,
HERIDO; las palabras
bajo la carga **MINERAL**, como una
recua de llamas andinas
olfateando el yodo de los **RELÁMPAGOS**;
una calle;
una jaula,
y la **MURALLA** que niega el horizonte.
De noche: las **ESTRELLAS** lejanas, frías,
y los latidos tumultuosos del **MAR**.

5

El **RÍO** que navegas en la **LUNA**
es un gigante victorioso.
Yo escucho
las horas en la torre y en la **FUENTE**,
la narración pausada
del camino y tus lecturas.
Prefería el remanso de Aguas Buenas
para la hora final
de tu tiempo y el mío.
Mas tú te adelantaste y elegiste.
Tu río es un balcón
con banderas que ondean por la tarde.
Viene de la ciudad del alboroto
hasta la del silencio,
junto a la vieja carretera
de Caguas,
donde se ensancha y duerme.

Aquí llego y organizo
tertulias con el **VIENTO** y con la noche,
diariamente.

Te traigo mi canasta de **PALOMAS**
con su anillo, con el **FILO**
rectilíneo de sus **OJOS**, para el retorno.

No hay distancias,
tampoco habrá fronteras
hasta la partida de los **ALCATRACES**.

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
EL PROFESOR	
Fredo Arias de la Canal	3

I

CUERPOS CELESTES-FUEGO

Conquista	9
Transparencia	10
Tu voz	11
Civitas dei	12
Verano	13
El eco	14
Silbido	15
Poética	16
La hora del descenso	17
La sombra tutelar	18

II

CUERPOS CELESTES-OJOS-LUZ

Vigilancia	21
Ay, amor	21
Réquiem	21
La tarde	22
Tres canciones para mecer a un niño	23
Inútilmente	26
Eran dos amigas, dos	27
Sonrisa	29
Todo	30
La hija	31
Nuestra hermana la Muerte	32
Todo en ti	33
Invenções	34
Puentes	35
La casa	36

III
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

Tentación	39
Del estudiante que estrenó camisa en un hotel	40
Historia del corazón	42
Elogio de la mujer amada	44
El mismo amor laborioso	46

Esta edición
de 500 ejemplares de
ANTOLOGÍA CÓSMICA
DE
MANUEL DE LA PUEBLA
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en agosto de 2001
en la Ciudad de México

Captura, diseño, corrección:
Daniel Gutiérrez Pedreiro
Silvia Patricia Plata